Mil Grullas de Papel

Un cuento de Xavier Gilabert
ilustrado por Diana García

MGC mutua

Rita y Xavi llegaron con su madre a su nueva casa en un pueblo encantador, Montblanc. La mudanza se debía a la enfermedad de su padre, que descansaba en un hospital cerca del pueblo. Allí lo visitaban cada día anhelando una pronta recuperación.

Poco después, unos niños les explicaron la existencia de un milenario dragón que vivía en una cueva cercana. Según ellos, se trataba de un animal desalmado y feroz que devoraba niños por pura diversión.

Era un verano caluroso y los hermanos empezaron a hacer excursiones por la montaña buscando lugares fresquitos bajo la sombra de los árboles. También decidieron buscar la cueva del dragón, ya que no se creían que un animal que había vivido tantos años y había visto tantas cosas pudiera ser tan malvado.

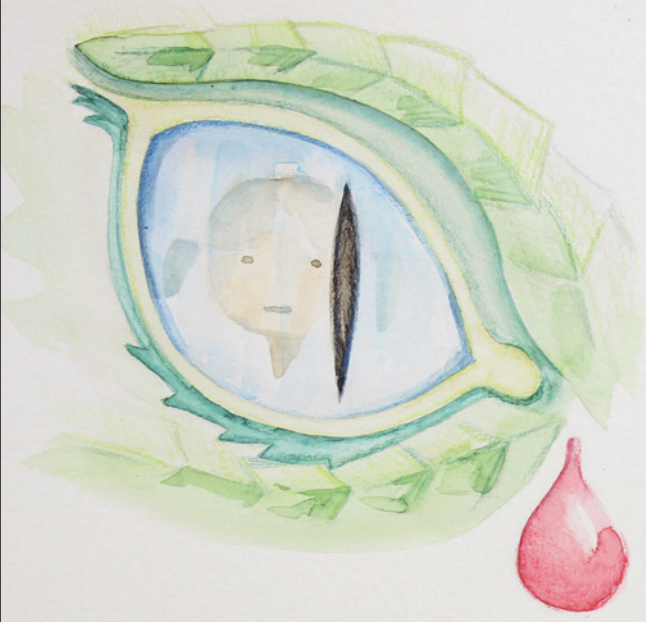
Una mañana, entre hierbajos y matorrales, encontraron algo parecido a un fuego fatuo, una llama pequeña, de color azulado, que parecía bailar elegantemente a escasos centímetros de sus pies. Cuando intentaron tocarla, se esfumó rápidamente, pero apareció otra llama muy similar, algo más pequeña, y detrás de esa vieron que había otra... y otra... y otra... Siguieron el rastro de las llamitas hasta que llegaron a un hueco entre la maleza que parecía un estrecho túnel.

Se agacharon, entraron en él y se arrastraron hasta llegar a una pendiente por la que bajaba un riachuelo diminuto sobre el que se deslizaron como si fuera un tobogán. A derecha y a izquierda bailaban alegres las llamitas, como si les mostraran que estaban tomando el camino correcto.

Al llegar al final se dieron de bruces contra el dragón, que yacía dormido bocarriba. Miraron a su alrededor y se dieron cuenta de que estaban en una especie de burbuja gigante dentro de lo que parecía ser un lago.

La superficie de la burbuja estaba recubierta con representaciones de todos los maravillosos lugares que había visitado el dragón, creadas a partir de los movimientos del agua.

Dentro de ella podían respirar sin problemas y escuchar los ronquidos del dragón. De su nariz surgían las llamitas que los habían guiado hasta este mágico lugar.



Ambos se acercaron sin miedo y le tocaron... ¿el hocico? ¿Los dragones tienen hocico? El animal se despertó y sus ojos brillantes y azules se fijaron en Rita. Sin mediar una palabra, el dragón supo que los hermanos estaban preocupados, que sufrían por la enfermedad de su padre. Sintió su dolor y derramó una enorme lágrima que, al caer al suelo, estalló y se convirtió en mil trocitos de papel cuadrados de color rojo.

De repente, sin saber muy bien cómo, los niños notaron que se comunicaban con el dragón, como si fuera telepatía. El majestuoso animal les explicó que en Japón conoció una leyenda que decía que si hacías mil grullas de papel podías pedir un deseo. A Rita y Xavi se les iluminó la cara y pensaron que, si las hacían, podrían desearque su padre mejorara.

Rápidamente cogieron los trocitos rojos del suelo e intentaron hacer una grulla, pero se dieron cuenta de que no sabían por dónde empezar. En ese momento, el dragón se incorporó, se sentó con ellos y les enseñó, paso a paso, cómo hacer una grulla de papel. Poco a poco, pliegue tras pliegue y sonrisa tras sonrisa, consiguieron, entre los tres, realizar las mil grullas.

Se hacía tarde y los niños sabían que su madre se preocuparía si no llegaban pronto a casa. El dragón se percató de su preocupación, los subió a su lomo, desplegó las alas y dio un gran saltó. Subieron río arriba, rodeados por los fuegos fatuos, y volaron sobre el pueblo hasta que Rita le indicó dónde estaba su casa. El dragón aterrizó en el jardín y los niños le hicieron una señal a su madre para que subiera con ellos.

Tras la estupefacción inicial, la madre les hizo caso a pesar de sus reticencias, se sentó también sobre su lomo y todos juntos volaron hasta el hospital donde se encontraba su padre. El dragón apoyó la cabeza sobre la ventana y los tres anduvieron sobre su cuello para entrar en la habitación.

El padre, aún asombrado por la presencia del dragón, se alegró muchísimo por la inesperada y sorprendente visita de su familia. Rita y Xavi le regalaron las grullas que habían hecho.

A su madre se le ocurrió juntarlas con un hilo, cosió cuatro filas iguales y las colgaron de la ventana. Los hermanos se quedaron hipnotizados al ver las tiras de grullas rojas, mecidas por una suave brisa. El dragón los miró fijamente y pareció sonreír, a la manera en que sonríen los dragones. Mientras se ponía el sol, los hermanos pidieron su deseo e instantes después escucharon una pequeña risa. Se giraron y vieron que era su padre, riendo discretamente por primera vez desde hacía mucho tiempo. Los niños se miraron con complicidad y se abrazaron a sus padres. Los cuatro, aún abrazados, contemplaron juntos el atardecer mientras el dragón levantaba el vuelo para volver a su hogar, con el eco de las risas de la familia resonando en sus largas orejas.

MGC Mutua te desea un Feliz Sant Jordi 2022!

Este es un año especial para la Mutua... ¡cumplimos 40 años! Y también lo es para la Fundación MGC, ya que su proyecto más emblemático, "1 origami 1 euro", celebra su décima edición.

A lo largo de estos años de vida de la campaña solidaria, hemos repartido casi medio millón de euros a diferentes causas benéficas gracias a los origamis que nos han hecho llegar más de 600.000 personas y 2.000 escuelas y asociaciones participantes. Las grullas de papel han volado hacia hospitales y centros de día y han hecho posible que muchas familias, pacientes y abuelos y abuelas esbozaran una sonrisa inesperada.

En la Mutua llevamos 40 años cuidando la salud de las familias y, en este Sant Jordi tan especial, queremos que compartas con las personas que quieres un cuento que nos susurra al oído que una grulla de papel puede volar más alto de lo que nos pensamos.

A veces, un deseo puede transformarlo todo.

MGC
mutua